

# PEDRO DE ALTUBE (PALO ALTO) Y LOS PASTORES VASCOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por IÑAKI ZUMALDE

Durante siglos los vascos han sido emigrantes natos. La exigüidad de su País, la pobreza del suelo en cuanto a productos alimenticios, su escasa industria y las peculiares costumbres en cuanto a la sucesión de los bienes troncales, hicieron que los segundones salieran de sus casas, de sus pueblos y en muchos casos de su tierra a probar fortuna, y cuando más lejos, mejor. Tampoco hay que olvidar esa faceta del vasco, la del emprendedor y trotamundos, que se da mucho entre nosotros. En ciertas épocas esta corriente emigratoria adquirió caracteres alarmantes. Hoy las cosas han variado y estamos sufriendo un fenómeno inverso: el País es tierra de inmigración.

Aunque el fenómeno de la emigración vasca al oeste norteamericano comenzó hace aproximadamente unos ciento treinta años, no ha sido tema que trascendiese al gran público hasta relativamente poco tiempo. Al respecto es curioso notar que de las tres obras que podemos considerar como clásicas sobre la moderna emigración vasca, dos la ignoran.

Cuando en 1883 José Colá y Goiti, un especialista en la materia de la época, emigrante él mismo en su juventud, publicó su obra *La Emigración Vasco Navarra*, en la que en un tono paternalista aconsejaba a sus paisanos con veleidades emigratorias lo pensasen mucho antes de lanzarse a la aventura de cruzar el Océano, pues aquellas no eran tierras de promisión sino todo lo contrario, no dice una sola palabra sobre los Estados Unidos. Ignoraba que los vascos emigraban ya a ese País<sup>1</sup>.

Años más tarde, otro vasco que conocía a fondo el problema

---

<sup>1</sup> José Colá y Goñi: *La Emigración Vasco-navarra*. Vitoria, 1883. Hemos consultado la segunda edición. Considerada como obra social fue traducida por Marcelino Soroa con el título de *Euscal-naparren joaera edo emigracioa*. Donostian, 1885. Hemos consultado la cuarta edición.

por haberlo vivido, Francisco Grandmontagne y Otaegui, en su obra *Los Inmigrantes Prósperos*, ignora también la existencia de los pastores vascos en los Estados Unidos. Sin embargo, en este libro, que es una recopilación de artículos sobre la emigración española y vasca en América, hay una excepción. Nos habla de un pastor Amestoy de San Sebastián, como de uno de los doce fundadores, por 1870, de la aldea de Hollywood, hoy tan famosa gracias al cine<sup>2</sup>. La noticia la da como un caso aislado, no como un miembro más de una corriente emigratoria como en realidad era.

La tercera de estas obras, *La Emigración Vasca* de Pierre Lhande, escrita en francés en 1909 y traducida hace poco al castellano<sup>3</sup>, dedica unas páginas a los vascos de California: «California goza de buena fama entre los vascos. Muchos jóvenes propietarios han ganado allí lo suficiente para desgravar o recuperar el hogar natal. Hoy en día, nuestros campesinos tienden a establecerse y arraigar en aquellas tierras generosas. Todavía, muy recientemente, en enero de 1908, los pueblos navarros de Urepel y Alduides han enviado 38 jóvenes emigrantes a la región de Nevada. Diez y ocho vascos españoles les acompañaron. Existen hermosas propiedades, en todo semejantes a las de Euskalerría, en los Angeles, Texas, Nuevo México, Santa Bárbara, Tehachapi, Bakersfield y Fresno. La villa de Peno cuenta con una quincena de familias y tres albergues vascos. La mayoría de nuestros emigrantes evitaban las ciudades, e iban a establecerse como pastores en los estados agrícolas de Nevada, Idaho, Montana, Arizona y Wyoming. Continúan su vida tradicional, y viven tan cerrados a las influencias exteriores, que S. G. Mgr. Conaty, obispo de Los Angeles, ha tenido que solicitar a Bayona el envío de misioneros para instruirles y confesarles en su lengua. Los sacerdotes enviados del País Vasco han construido una iglesia, y han fundado su centro de excursiones apostólicas en Montebellón, cerca de Los Angeles. Uno de ellos ha relatado, en una carta al periódico vasco *Euskaldun Ona*, cómo encontró en el estado de Wyoming, cerca de Búfalo, una colonia de pastores vascos, cuidando los 52.000 carneros de una gran compañía americana. Su jefe se llamaba Manech Esponda, nacido en Baigorri...». La cita ha sido larga, pero podía serlo aún más. Nos lo hemos permitido porque es en cierto modo la primera noticia de algún relieve entre los publicistas vascos.

<sup>2</sup> Francisco Grandmontagne: *Los Inmigrantes Prósperos*. Madrid, 1933, pág. 218. Debe tratarse de Domingo Amestoy que emigró en primer lugar a la Argentina y en 1851 pasó a California. Se le atribuye el haber hecho venir a muchos vascos a California. Se convirtió en un potentado banquero.

<sup>3</sup> Pierre Lhande, S.J.: *La Emigración Vasca*. San Sebastián, 1971. Tomo 2.º, págs. 61 ss.

Hemos de llegar a 1917 para ver aparecer la primera obra en que se aborde el tema: *La Historia de los Vascongados en el Oeste de los Estados Unidos*; editada en Nueva York<sup>4</sup>. Su autor, Sol Silen, no era escritor, sino un avisado comerciante que oteó un negocio explotando la vanidad de los pastores vascos enriquecidos de algunos estados de la Unión. Ideó publicar un album de fotos con el aditamento de una pequeña biografía de los coleccionados. Cobró cien dólares por foto. El negocio debía ser lucrativo pues reprodujo 192 fotos. Para dar cierta unidad a la obra y visos de lo que el título prometía, encargó, seguramente por mediación del P. Bernardo Arregui, tolosano y cura a la sazón en Boise, un prólogo al P. Eugenio Urroz Erro, que lleva el título de «Síntesis histórica de todo el País Vasco, su origen, protohistoria, Reino Pirinaico, Navarra, Vizcaya, Alava, Guipúzcoa, Labourd y Soule. Instituciones vascas: cortes, juntas y fueros vascos». Son once páginas de apretado texto seguidas de otras ocho de ilustraciones de monumentos, paisajes, etc. Sol Silen escribió únicamente una corta introducción ditirámbica que da tono a la obra, en versión inglesa y castellana. El trabajo del P. Urroz aparece también en ambas lenguas. Las notas biográficas todas en castellano. Aparecen también trece páginas de anuncios de negocios vascos, muy interesantes desde el punto de vista sociológico.

El texto de Sol Silen está mal escrito. Abundan las erratas de imprenta y con los nombres geográficos y los apellidos se arma verdaderos líos. Ambos defectos perfectamente comprensibles en un norteamericano. La redacción, como decíamos, es pobrísima y monótona, pues disponía de un registro limitado para trazar los esbozos biográficos de personas cuyas vidas eran casi idénticas. Abundan los adjetivos laudatorios, rimbombantes. Por otra parte, la coba que da a las bellísimas esposas y a los encantadores e inteligentes retoños de los biografiados, denotan la naturaleza de la obra.

A pesar de todo ello esta obra tiene un valor innegable desde el punto de vista histórico, siempre y cuando se la sepa utilizar con cautela. Gracias a ella tenemos una serie de testimonios directos, más o menos estereotipados si se quiere, pero de primera mano, de

---

<sup>4</sup> Sol Silen: *La Historia de los Vascongados en el Oeste de los Estados Unidos*. Nueva York, 1917. Aparecen 143 biografías, de las cuales 109 son de vizcaínos, 10 de guipuzcoanos, 7 de navarros, 6 de vasco franceses y 11 sin indicación de procedencia. Al final de la obra hay una relación de «vascos residentes en los distintos Estados del Oeste». Se indica únicamente el nombre y la dirección. De ellos 112 son vizcaínos, 3 guipuzcoanos, 3 navarros, 1 vasco francés y 3 sin indicación de procedencia, todos ellos residentes en Elko (Nevada), Boise (Idaho) y Paradise Valley (Nevada).



Caserío de Zugastegui, en el barrio de Zubillaga de Oñate, donde nació Pedro Altube.

unos hombres que si no fueron los pioneros, al menos conocieron a algunos de éstos, y por su parte representaban la segunda y tercera generación de aquéllos.

La obra tuvo muy poca difusión en el País Vasco. Hoy en día poseer un ejemplar de ella es una joya bibliográfica.

Al año siguiente publicaba Resurrección María de Azkue una novela escrita en euzkera guipuzcoano titulada *Ardi Galdua*<sup>5</sup>, cuyo principal personaje es un emigrante vasco en California por 1887. Habla de su trabajo como pastor y de la gran cantidad de compatriotas suyos que se empleaban en este menester: «De cada cien pastores —escribe— noventa son de nuestra tierra: navarros, labortanos, guipuzcoanos y vizcaínos; y la mayor parte de los restantes irlandeses y portugueses. A nadie se le pregunta aquí: ¿es usted vizcaíno, o guipuzcoano o labortano o navarro? Ni se contesta otra cosa sino «soy vasco» o «no soy vasco» y asunto concluido». Esta novela, que se tradujo al castellano a los dos años, tuvo poca audien-

<sup>5</sup> Resurrección María de Azkue: *Ardi Galdua*. Bilbao, 1918. La versión castellana con el título de *La Oveja Perdida*, se publicó en Vergara en 1920. El primer capítulo en euzkera apareció en la revista *Euskal-Esnalea*. 1918, págs. 162-165.

cia, y es, de las obras de Azkue, de las menos conocidas. El tema de los pastores vascos es en ella secundario, pues la trama está centrada en un problema religioso.

En las publicaciones del País aparecían de tiempo en tiempo algún poema, un artículo periodístico, que pasaban siempre desapercibidos<sup>6</sup>. Y sin embargo, cada año, cientos y cientos de vascos de las dos vertientes emigraban a norteamérica.

Para que tema llegase al gran público hemos de esperar a los años de la última postguerra mundial. La muerte del famoso boxeador francés Marcel Cerdan a bordo de un avión en ruta para los Estados Unidos reveló al mundo la existencia de los pastores vascos en los Estados Unidos. Un grupo de éstos, vasco-franceses, fallecieron en el mismo accidente. A partir de esta fecha el tema saltó a la primera página de los rotativos, y en poco más de un cuarto de siglo los pastores vascos en el Oeste Americano se han hecho populares: novelas, estudios sociológicos, reportajes, e incluso una película, con actores de primera fila, se ha rodado sobre el tema<sup>7</sup>. De tiempo en tiempo en la prensa regional aparece la noticia de nuevos grupos que salen rumbo a los pastizales de California, Nevada o Idaho. En una palabra, el tema se ha hecho popular. Se han estudiado algunos aspectos sociológicos, económicos e incluso lingüísticos, pero sobre todo se ha hecho hincapié sobre el lado pintoresco, sentimental y anecdótico. Por el contrario en el aspecto histórico reina una gran confusión.

En la actualidad existen núcleos de vascos prácticamente en todo el Oeste americano, o sea, en los estados de California, Oregón, Washington, Idaho, Nevada, Arizona, Utah, Montana, Wyoming, Colorado y Nueva México. En algunos de estos estados forman verda-

<sup>6</sup> Ver *Euskal-Erria*. 1889, págs. 172 ss. y 210 ss. poesías de J. P. Goytino sobre vascos en California. Fue editor del periódico «Le Progrès» que se editaba en Los Angeles en francés en la última década del pasado siglo. Antes, por 1885-6, se publicó «Escualdun Gazeta» dirigida por M. V. Bizcailluz.

En Bayona se publicó en 1906-7 el periódico «Euskaldun-Ona» donde aparecieron varios artículos sobre pastores vascos en USA. En «Gure Herria» se publicaban también de tiempo en tiempo artículos sobre ellos.

<sup>7</sup> No recordamos el título con el que se pasó por nuestras pantallas. Sólo nos quedó el recuerdo de que no valía gran cosa, estaba llena de tópicos y trabajaban como principales intérpretes Jeff Chandler y Susan Hayward.

Como novelas tenemos la de Joseph Peyré: *Jean Le Basque*. París, 1958, muy interesante y bastante real; la de José Luis Castillo Puche: *Oro Blanco*. Madrid, 1963, muy floja y llena de lugares comunes. En Norteamérica se han publicado varias sobre el mismo tema, que no deben valer gran cosa.

Como reportajes hay que señalar el de Rafael Ossa Echaburu: *Pastores y Pelotaris Vascos en USA*. Bilbao, 1963, ameno y superficial.

deras colonias, en las que no sólo se han conservado el euzkera, sino que se trasmite de padres a hijos; en otros, pequeños núcleos. En Idaho, Nevada, Oregón y California es donde más vascos viven. Se calcula que entre vascos de origen y descendientes directos suman unos 60.000. Las estadísticas no son muy exactas y hay quienes opinan que son muchos más.

¿Cómo y cuándo se inició esta emigración? Nos referimos a los vascos pastores, muchos de los cuales no lo eran cuando llegaron. Es de suponer que emigración de otro orden existió siglos ha. No hemos de olvidar que entre los descubridores y colonizadores de Nueva México y Texas había muchos vascos. Que Juan de Oñate y un Francisco de Ibarra, adelantados en estas empresas, llevarían en sus huestes muchos vascos, y más de uno de éstos se convertiría en colono. Pero esto ocurrió por los siglos XVI y XVII. Tampoco es de extrañar que de la gran oleada de emigrantes que por estos siglos y en los del XVIII y primera mitad del XIX afluyeron a América, aunque la mayor parte fueron a parar al Sur, muchos llegarían a México y podrían haber pasado a algunos de esos estados que por aquel entonces le pertenecían. Tampoco hemos de olvidar que California, que igualmente pertenecía a México, fue colonizada por los españoles y los misioneros franciscanos tuvieron mucho importancia. Y hubo muchos vascos, frailes y seglares, que pusieron sus esfuerzos en prosperar aquellas tierras. Un detalle poco conocido: el último gobernador de California al declararse la independencia de México era un vasco; se apellidaba Sola y era de Mondragón. Antes hubo otros gobernadores vascos: un José Joaquín de Arrillaga, natural de Aya, un Echeandía, un Borica, etc.

Todo esto no cuenta para lo que venimos tratando, porque el fenómeno de los pastores vascos es mucho más reciente, y sospechamos que tiene pocas vinculaciones con todo ello. Sin embargo no es menos cierto que en California, algunos años antes de su independencia y del descubrimiento del oro, que fue una de las causas del aumento de la emigración vasca, había algunos compatriotas nuestros instalados como ganaderos. Se tienen noticias de un José Arregui dueño del «Tejón Ranch», o un José Amesti propietario del «Corralitas Ranch» y que, según la tradición, fue el primero en instalar una sierra mecánica en California.

Para situarnos convenientemente y comprender mejor la empresa de los pastores vascos en los Estados Unidos, creemos necesario sintetizar brevemente el marco geográfico donde se desarrolló, y las vicisitudes históricas por las que atravesaron esas tierras.

El inmenso territorio del actual Estados Unidos fue descubierto y colonizado o conquistado, como quiera llamársele, en diversas etapas y por pueblos varios. Primero fueron los españoles quienes ocuparon Florida y Luisiana (más tarde vendida a los franceses), Nueva México, Texas, Arizona y California. Los ingleses, a partir de la primera mitad del XVII, desembarcaron en el actual estado de Massachusetts, y en poco más de siglo y medio consiguieron crear una docena de colonias o territorios, todos ellos en el litoral Atlántico. Los franceses se instalan más al norte, en el Canadá y penetraron en la región de los grandes lagos. A los territorios dominados por los ingleses afluyeron emigrantes de medio Europa. De esta mezcla, con preponderancia inglesa, nace un nuevo pueblo que en los últimos años del siglo XVIII, tras una larga contienda, consiguen la independencia. La Unión, como se llamó al principio, constaba de trece estados.

En 1802 compran a Francia el territorio de Luisiana. En 1819 a los españoles el de Florida. En 1821 México consigue sacudirse el dominio español y alcanza la independencia. Los colonos de la Unión instalados en Texas consiguen en 1836 igualmente la independencia tras una corta contienda con México. California, escasamente poblada por excolonos españoles y mexicanos, sufre una larvada invasión de colonos de la Unión. Y se repite lo de Texas consiguiendo en 1846 la independencia. Poco antes, la Unión invade México y tras derrotarle, por medio del tratado Guadalupe Hidalgo, se hace con los territorios de Nueva México y Arizona. Estamos en 1848.

Año clave para nuestro relato. Los Estados Unidos o la Unión, le forman, como queda dicho, los estados del litoral Atlántico hasta la altura del curso del río Mississippi, donde se asentaba la frontera india. Desde esta línea hasta la costa del Pacífico, donde están California y Oregón, muy escasamente habitados a la sazón, quedaba un inmenso territorio poblado por gigantescas manadas de búfalos y decenas de tribus indias más o menos belicosas. Por el Sur los estados que habían arrancado a los mexicanos, muy poco poblados.

La historia de los Estados Unidos es un continuo avance hacia el Oeste en guerra ininterrumpida con los indios. Es la gran epopeya americana, que más o menos idealizada, nos ha hecho tan familiar el cine con sus cientos de películas *westerns*. Esta marcha hacia el *far-west*, o sea, hacia el lejano Oeste, sufrió una brusca aceleración en 1848. El 24 de enero de este año apareció oro en el lecho de un río cerca de un aserradero enclavado en lo que hoy es la ciudad de Sacramento. La noticia de este hallazgo originó tal convulsión, no sólo en la Unión, sino en medio mundo, que hoy no somos capaces

de comprenderlo. Una especie de locura colectiva sacudió a los hombres.

En pocas líneas intentaremos esbozar una estampa que ilustre este pintoresco y muchas veces trágico *golden rush*, o sea, la *riada del oro*. El 23 de noviembre de 1850 llegó al puerto de San Francisco la corbeta francesa *La Serieuse*. Tripulantes y pasajeros quedaron atónitos ante el espectáculo que se les ofrecía. El puerto estaba repleto de barcos de todos los calados, modelos y nacionalidades. Pero aquello parecía un cementerio de buques. Sólo se oían los graznidos de las gaviotas y el gemido de las amarras. No había un solo tripulante en todo ese enjambre de buques. Saltando de embarcación en embarcación llegaron a los muelles. Silencio absoluto. Se adentran por la ciudad y desembocan en el *Pacific Street*, la avenida más importante, que por contraste parecía Babilonia. Numerosos caballistas galopaban en medio de nubes de polvo. Carretas tiradas por mulos corren cuanto pueden llevando y trayendo mercancías; numerosos borrachos se tambalean por las calles; en las tabernas mucho bullicio y de vez en cuando un disparo. Y conste que no estamos narrando una novela del Oeste. En San Francisco todo estaba desquiciado. Los sirvientes han abandonado sus dueños; los dependientes, los braceros, los albañiles y hasta los soldados abandonan todo y equipados con una pala, un pico y un cedazo se lanzan a por el dorado metal. En el periódico *Le Californien*, que en francés se publicaba en la ciudad, un buen día apareció en grandes titulares el siguiente aviso: «Todo el mundo nos ha abandonado, lectores e impresores, lo que nos obliga a suspender nuestra publicación». Esta locura llegó hasta Europa. En Francia, unos cuantos espabilados montaron una lotería y fletaron varios barcos<sup>8</sup>. Algunos de éstos salieron de Bordeaux, y se tiene noticia de que bastantes vascos embarcaron en ellos.

Creemos que como botón de muestra basta. Y ahora, para concluir recurramos a las cifras, que en este caso son extremadamente elocuentes. En 1848 la población del estado de California justamente sobrepasaba los 10.000 habitantes. Cuatro años más tarde llegó a los 250.000.

Hubo vascos en esta riada de buscadores de oro. Allí estuvo nuestro personaje Pedro Altube. He aquí un oñatiarra de pro del que hasta hace poco no habíamos oído hablar. En torno a su figura se ha creado una especie de leyenda. Intentaremos clarificarla en lo posible y de paso ofrecer una semblanza biográfica que esperamos se

<sup>8</sup> Robert Gaél: «Quand les Français se ruaient vers l'or» in *Atlas Histoire*. Nov. 1965, págs. 126 ss.



acerque bastante a la realidad, todo ello, claro está, basándonos en los datos que hemos podido recopilar.

La primera noticia sobre él nos la suministra Sol Silen en la obra que hemos comentado brevemente al comienzo de este trabajo. Cuando la escribió hacía once años que había fallecido Altube. Los datos sobre él se los debieron suministrar algunos de sus clientes biografiados. Estos debieron contarle lo que habían oído a sus predecesores, transmitiendo una tradición que debía tener la fuerza y consistencia suficientes como para decidirle a darle a su obra el relieve que podrán apreciar en las páginas que siguen, máxime sospechando que nadie debió pagarle para que lo insertara en su libro. Su foto desgraciadamente no la publicó.

He aquí lo que escribe Sol Silen: «Pedro Altube, más apropiado y cariñosamente llamado el «padre» de los vascos en América, es uno de aquellos a quienes se le saluda con humilde reverencia; porque es una de las almas grandes y valerosas que empeñó su acción a través de las penalidades, pruebas y peligros existentes en los primeros tiempos, transmitiendo a la posteridad un ejemplo de valor y fe inacabable. Pedro Altube, más familiarmente conocido como «Palo Alto» debido a su estatura alta, delgada y recia, era un joven cuando dejó el calor de su hogar paterno, y fue a Sudamérica; mientras estuvo en este país, sintió el ansia de venir a los Estados Unidos, lo que decidió el año 1850; se encaminó al estado de California; impresionado con las oportunidades que ofrecía este país hizo venir a su hermano Bernardo, quien llegó en 1851. Ambos hermanos emprendieron un negocio de ganado y carnicería hasta que decidieron ir a correr tierras dirigiéndose al estado de Nevada, siguiendo el mismo camino de los antiguos exploradores, cuando el país estaba todavía en estado de atraso. Ellos no fueron molestados por los indios durante su jornada, pero estuvieron en constante peligro de los salteadores que en aquella época asolaban los caminos. A su llegada a Nevada se situaron en lo que ahora es conocido como Valle Independiente, y les cupo la distinción de ser los primeros que descubrieron el terreno de esta localidad. Allí establecieron el famoso «Spanish Ranch» cuyo nombre se conserva hasta hoy; con una encomiable ambición y determinación resuelta, fueron capaces para vencer los obstáculos en su camino y perseverar ante las dificultades que hubieran descorazonado a caracteres menos firmes. Tan pronto como pudieron establecerse por sí mismos, establecieron una firme fundación, y el éxito parecía estar a su alcance cuando un invierno riguroso le ocasionó la pérdida de sus valiosas posesiones. El hermano menor se sintió descorazonado, pero con fe inalterable, Pedro Altube

le dijo: «Dios nos lo dio y Dios nos lo quitó; y Dios nos lo dará otra vez». Después del naufragio de su labor de años, emplearon nuevo empeño y energía, valor y fuerza para reconstruir sus ruinosos negocios alcanzando un éxito permanente, y llevándolos más lejos en proporción y magnitud de lo que eran antes. Estos dos hermanos son un ejemplo poderoso del valor de la estricta aplicación e incesante laboriosidad, e invencible perseverancia. En el curso de algunos años sus intereses montan a un millón de pesos. La muerte de Pedro Altube que ocurrió en el estado de California a la edad de 78 años, vino a cerrar su notable carrera. En la completa madurez de los años y el éxito llegó la hora de terminar su vida material, pero la influencia de su carácter y personalidad perdurará siempre».

«Bernardo Altube —su hermano y compañero de fatigas, prosigue Sol Silen— nació el 30 de mayo de 1831 en Oñate, Guipúzcoa, España. El señor Altube y su hijo Julio J. Altube, nacido el 29 de junio de 1886, tiene su hogar en California. Los señores Altube tuvieron seis hijos, cinco de los cuales fallecieron; la esposa y madre, María, pasó a mejor vida en el año 1894. Al hijo Julio J. Altube



Letrero que adorna la entrada actual de los dominios del «Spanish Ranch» de Elko.

ha cabido la gran responsabilidad de manejar los intereses de su padre y se ha mostrado digno del puesto que ocupa»<sup>9</sup>.

El P. Adrien Gachiteguy, benedictino vasco francés, es autor de una obra publicada en 1955: *Les Basques dans l'Ouest Americain*. Con todas sus limitaciones, para nuestro leal entender, es una de las mejores obras escritas hasta el presente sobre el tema. Libro escrito con amor (su padre fue un pastor fracasado que quemó sus mejores años en los desiertos americanos), y con conocimiento de causa, pues es el fruto de una encuesta realizada entre los vascos de varios estados visitados con ocasión de cursar estudios en una universidad californiana.

He aquí lo que escribe sobre nuestro personaje: «Pedro Altube, nacido el 30 de mayo de 1831 en Oñate (Guipúzcoa) no perdió tiempo en Nueva York; apenas llegado con sólo 19 años se lanzó hacia el far-west desconocido. ¿En qué condiciones viajó? Es imposible imaginarlo. Las mesetas semidesérticas del centro oeste estaban poco más o menos inhabitadas; las Montañas Rocosas eran inmensidades desérticas y montañas inexploradas, frecuentadas por indios, donde existían solamente rarísimos puestos militares y comerciales. Las carabanas de los buscadores de oro no habían trazado todavía la pista de la muerte que conducía a California por los desiertos continentales. Y este vasco, tan joven, pasó vivo y llega a Nevada en 1851. Llegó muy temprano, tan temprano que las dudas surgen en la mente del lector al ver el documento que afirma esta fecha. Porque el primer grupo humano que atravesó Nevada de este a oeste y se estableció allí, en Génova, al pie de la Sierra Nevada en 1849, fue el de los mormones venidos de Salt Lake City, en la frontera de Nevada. Y los «placeres» no fueron descubiertos hasta 1852 por los buscadores de oro procedentes de California. Sea de esto lo que fuera, Altube estaba en Nevada desde la ocupación masiva de este estado por los blancos. «Hizo prosperar sus negocios» añade el documento. ¿Qué negocios? No se sabe. No pudo dedicarse a criar ganado lanar, porque las primeras ovejas no aparecieron en Nevada hasta 1859 procedentes de California e Illinois. Quién sabe, por otra parte, si el propio Altube no fue el promotor más ardiente de esta introducción. Llamó a su hermano Bernardo y entre ambos organizaron el «Spanish Ranch», todavía existente en el territorio de Elko. A partir de 1888, centenares de jóvenes vascos vendrán a reunirse al grupo que se había ya formado alrededor de Altube y de Garat, un bajonavarro, salido Dios sabe de dónde, y establecido en Tuscarora. El

<sup>9</sup> Sol Silen: ob. cit. págs. 321 ss.

animador de la colonia sigue siendo Altube, a quien sus compatriotas le llamaban «Palo Alto», en razón de su formidable estatura. Pero el más hermoso de los nombres por el que le conocen sus compañeros es sin género de duda el de «Padre de los vascos del Far-West». Título verdadero únicamente en lo que concierne a los vascos del norte de Nevada y de Idaho, porque antes que él, vizcaínos y navarros de las dos vertientes, habían llegado al Far-West, en California. Pero no discutamos. Este vasco de Guipúzcoa ha permitido a miles de vascos rehacer su vida en Nevada, Idaho, Oregón y Utah porque el, en primer lugar, ganó la suya con una valentía cuya simplicidad no disminuye en nada la grandeza»<sup>10</sup>.

El padre Gachiteguy parece tributario de Sol Silen cuando se refiere a «el documento que afirma esta fecha...» «hizo prosperar sus negocios, añade el documento»..., etc. Pero debió documentarse también en otras fuentes. No indica cuáles, si bien suponemos que los viejos pastores que frecuentó en su correrías le transmitirían lo que habían oído a sus antepasados. La existencia de esta tradición es innegable, como iremos viendo pronto<sup>11</sup>.

Otro de los testimonios que hemos de traer aquí es el de Robert Laxalt, hijo de un pastor vasco francés, escritor de cierto renombre en Nevada, y hermano del que fue gobernador y senador del estado. En un emotivo trabajo publicado hace algunos años en el *National Geographic*<sup>12</sup> evoca la figura de su padre, uno de los miles de jóvenes vascos que llegaron a América con lo puesto, y tras años de trabajar duramente consiguieron crear una gran riqueza ganadera. «Al día siguiente —escribe— dejamos la carretera principal, cerca de Winnemucca, y tomamos un camino bastante embarrado por el valle Independiente, que atraviesa el desierto de artemisas como una espada verde. Precisamente en este valle es donde realmente comenzó la historia de los pastores vascos en América. Un joven vasco aventurero llamado Pedro Altube, se hizo a la mar para California en 1850. Era la época de la fiebre del oro. Sus experiencias quedan algo imprecisas, pero a diferencia de otros, hizo lo bastante como para comprarse

<sup>10</sup> Adrien Gachiteguy: *Les Basques dans l'ouest Américain*, Bordeaux, 1955, págs. 9 y 85.

<sup>11</sup> Después de muchos intentos fallidos conseguimos vernos con el P. Gachiteguy que no recordaba dónde había tomado este dato. Nos prometió revisar sus apuntes. En carta del 18.6.1978 nos decía: «No encuentro la copia del documento que me informaba sobre Altube a propósito de algunas fechas de su vida. Era un prospecto editado no se cuándo (?) que aniversario del County of Elko. Y claro, tampoco me recuerdo como se llamaba el autor».

<sup>12</sup> Robert Laxalt: «Basque sheepherders, lovely sentinels of the American West» in *National Geographic*, junio 1966, pág. 881.

una apreciable manada de ganado. Lo condujo por la sierra y a través de los desiertos de Nevada, hasta que vino a caer al valle Independiente. Le impresionó tanto su belleza y la oportunidad que se le ofrecía que, aquí en 1873 fundó el histórico 'Spanish Ranch'. Los años siguientes se trajo veintenas de paisanos y amigos a América, a ayudarle en su naciente imperio. Con el tiempo fue tomando cada cual su rumbo junto con su ganado vacuno o lanar, desparramándose de California a Colorado y de Arizona a Washington. Esto le hizo ganar a Altube el título de «Euskaldunen aita Ameriketako mendietan».

Leon Boussard en su *L'irrintzina ou le Destin des Basques*, con una visión moderna, intenta esbozar el problema vasco en toda su amplitud; el referirse a los vascos que a través de la historia y por el mundo, dejaron su impronta, alude a los pastores en Norteamérica, y escribe: «En 1851, el guipuzcoano Pedro de Altube, dejando a los vascos de Nueva York, de Cuba o de Bilbao, donde Diego de Gardoqui había abastecido de armas a los rebeldes americanos, llegaba, verdadero pionero del Far-West, a la Sierra Nevada, al pie de la cual los mormones se habían parado dos años antes. Este personaje legendario, conocido con el nombre de Palo Alto, o Padre de los Vascos del Oeste, consiguió salir adelante, y con su hermano Bernardo, construyó el Spanish Ranch»<sup>13</sup>. No hay duda de que Boussard es tributario en este punto del P. Gachiteguy.

Testimonios de este género podríamos aducir varios más, pero creemos que son suficientes. Indican, inequívocamente, que la figura de Pedro Altube es casi legendaria entre los pastores vascos de los Estados Unidos y de cuantos escriben sobre ellos.

Cuando los testimonios son de tal calibre es que están fundamentados en algo sólido, incluso concediendo que la tradición los haya embellecido. Las leyendas no nacen por generación espontánea; se basan en cierta realidad. No es menos cierto que en la actualidad, por medio de la propaganda utilizando los medios de comunicación modernos que alinean al público pasivo, se pueden crear mitos de la nada o de casi nada, cuanto están en juego intereses políticos o comerciales. Pero en el caso de Pedro Altube ninguna de estas motivaciones existían, y mucho menos aún los medios para fraguarlos.

Ante todas esas concordancias de pareceres no podemos menos de preguntarnos: ¿Quién era Pedro Altube? La verdad sea dicha, hasta hace pocos años no se tenían noticias de él. Al menos nosotros

<sup>13</sup> Leon Boussard: *L'irrintzina ou le destin des Basques*, París, 1969, pág. 137.

las ignorábamos y así, al publicar en 1957 la «Historia de Oñate», en el capítulo dedicado a las celebridades locales no aparece su nombre.

Comenzamos por investigar. A salto de mata, durante años, hemos ido rastreando hasta reunir una serie de datos que nos permiten reconstruir en grandes líneas su vida.

Pedro Altube Idígoras nació en Oñate el 29 de abril de 1827 en el caserío Zugastegui del barrio de Zubillaga. Sus Padres fueron Joaquín Altube Balenzategui, natural de Oñate y Micaela Idígoras Eraña, natural de la anteiglesia de Lariño en Arechavaleta. Octavo hijo de una familia de nueve hijos<sup>14</sup>.

Como la mayoría de los moradores de las caserías de Oñate, los de Zugastegui se dedicaban a la labranza, pero también al pastoreo de ovejas. Con el correr de los años este pastoreo fue desapareciendo en la mayoría de las caserías. Los pastos que utilizaban eran en verano los terrenos comunales de ambas laderas del Aloña, y en invierno los de las cercanías de la casería. Hay un detalle digno de tener en cuenta, y es que hasta hace pocos años el *etxejaun* de Zugastegui mantenía en verano un rebaño de ovejas en los prados de Aguinaga, en la ladera Norte del Aloña. Altube se dedicó en Nevada a algo que en pequeña escala conocía desde su infancia.

En 1831 moría su padre. El primogénito José Joaquín había fallecido de niño. En consecuencia el segundogénito José Miguel se hace cargo de la casería. En 1833 comienza la guerra carlista que en

<sup>14</sup> El primero en localizar a los Altube en los archivos de Oñate fue don José María Aguirrebaltategui. Al él debemos el contenido de esta nota.

Joaquín de Altube y Balenzategui, hijo de Buenaventura y María Antonia, contrajo matrimonio el 8 de mayo de 1808 con Josefa de Lazcanoiturburu Aiardi, hija de Salvador y Josefa. De este matrimonio nacieron los siguientes hijos:

José Joaquín Altube Lazcanoiturburu el 3 marzo de 1809.

José Miguel Altube Lazcanoiturburu el 7 febrero de 1811.

Santiago Altube Lazcanoiturburu el 26 julio de 1813.

Miguel Altube Lazcanoiturburu el 29 setiembre de 1815.

María Francisca Altube Lazcanoiturburu el 9 marzo de 1818.

Habiéndose quedado viudo casó en segundas nupcias con Micaela de Idígoras y Eraña, viuda a su vez, el 7 de noviembre de 1821, vecina de Lariño (Valle de Léniz), hija de Clemente y María Antonia. De este matrimonio nacieron:

Félix Altube Idígoras el 19 noviembre de 1822.

María Josefa Altube Idígoras el 3 de marzo de 1825.

Pedro Altube Idígoras el 29 de abril de 1827.

Y Fernando Altube Idígoras en 30 de mayo de 1831.



Vista de conjunto del «Spanish Ranch» de Elko, en la actualidad.

el País Vasco y Navarra duró cerca de seis años arruinando su economía y destrozando la mayoría de los hogares. Oñate jugó un papel de primer orden en esta contienda. Hasta que Zumalacarregui consiguió crear un ejército y dominar prácticamente en todo el País con excepción de las capitales, Oñate cambió de manos varias veces. Estabilizada la situación, el pretendiente Don Carlos instaló en Oñate su corte. Hasta que en agosto de 1839 por el Abrazo de Vergara terminó la guerra en el País, en Oñate se congregaron los grandes dignatarios del carlismo y las intrigas estuvieron al orden del día. Pero dejemos esto que es otro cantar.

Por su edad, suponemos que los cuatro hermanos mayores Altube militaron en los batallones carlistas. Pedro no pudo intervenir en la contienda porque contaba doce años al terminar ésta.

Secuela de todas las guerras civiles es la emigración de los derrotados y la miseria generalizada. A partir de 1840 comienza en el País una emigración masiva encaminada preferentemente a Sudamérica. Fue una auténtica sangría de brazos jóvenes que por un lado no encontraban ocupación y por otro se sentían incómodos en la

vida política que les imponían los vencedores<sup>15</sup>. No hay que olvidar que la mayor parte de la población de los pueblos (en las capitales el caso era distinto) simpatizaban con los carlistas derrotados.

La familia Altube no fue una excepción. En 1840 se embarcaba Santiago con rumbo a Montevideo<sup>16</sup>, según parece para dedicarse al oficio de pastelero. Dos años más tarde le siguieron sus hermanos Miguel y Félix que se reunieron con él<sup>17</sup>. En 1845 embarca Pedro de Altube con destino a Buenos Aires a donde se habían trasladado para esa fecha sus tres hermanastros. Contaba pues, diez y ocho años cuando salió de Oñate<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> Don José María Aguirrebalzategui ha investigado este extremo en los archivos de Protocolos de Guipúzcoa, y ha llegado a censar 900 jóvenes que partieron rumbo a Sudamérica en los años 1840 al de 1842, y otros 300 más de 1843 a 1852. Si tenemos en cuenta que en 1857 Guipúzcoa tenía 156.494 habitantes, la proporción de emigrantes es alarmante, máxime si añadimos que los censados fueron los que salieron legalmente. Era práctica común pasar la frontera clandestinamente y embarcar en Bayona o Bordeaux. En el periódico de Bayona *Sentinelle des Pyrénées* se leen con frecuencia anuncios como el que, por ejemplo, apareció en el número del 22 de febrero de 1844, que traducido reza así: «Cogiendo carga en Bordeaux para Montevideo y Buenos Aires, el tres mástiles *Le Mexicain*, de 350 Tn., capitán Cabanes. Partirá del 20 al 25 de febrero y admite pasajeros. Dirigirse en Bayona a M. Cazenave, calle Prebendas, 8».

<sup>16</sup> *Archivo de Protocolos de Oñate*, Leg. 3.605, fols. 270 ss. Obligación de pagar 1.400 reales de vellón al vecino de Irún Javier de Gurruchaga para que pueda embarcar para «la ciudad de Montevideo en la América». Fechada el 12 noviembre. En el mismo legajo, fols. 279 ss. aparece otro documento fechado el 17 noviembre del mismo año en la que Miguel Altube ofrece fianza a favor de su hermano Santiago, soltero, que proyecta embarcarse rumbo a Montevideo para «emplearse en el comercio con su oficio de confitero».

<sup>17</sup> *Archivo Protocolos de Oñate*, Leg. 3.067, fol. 37 ss. Fechada en Oñate a 2 de febrero de 1842: «...fue presente José Miguel de Altube, vecino de la misma; y dijo que Miguel de Altube y Félix de Altube de estado solteros naturales de esta villa, hermanos legítimos del compareciente como hijos de Joaquín de Altube y Josefa Lazcano, ya defuntos, vecinos que fueron de esta villa, tienen dispuesto su embarque y traslación a la ciudad de Montevideo a donde les llama su hermano Santiago de Altube, establecido en aquel punto de la América; y por cuanto esta solución de dichos Miguel y Félix de Altube merece aprobación del compareciente su hermano mayor, en virtud de esta escritura y su tenor otorga que les da y presta su consentimiento y licencia necesaria para que puedan efectuar su embarque y paso a dicha ciudad de Montevideo y demás partes de América y permanecer en aquellas países todo el tiempo que a bien tuvieren y mejor les pareciese...». En el mismo legajo fol. 38, aparece obligación de José Miguel para pagar 1.400 reales para el pasaje de cada uno.

<sup>18</sup> *Archivo Protocolos de Oñate*. Leg. 3.610, fols. 159 ss. El 6 de mayo de 1845 se presentó ante notario José Miguel de Altube «y dijo que su hermano Pedro de Altube, de profesión labrador, soltero, natural y vecino de esta villa, con anuencia y beneplácito del compareciente, a falta de padres, ya difuntos, tiene determinado su embarque y paso a la ciudad de Buenos Aires en la



Aquí perdemos la pista de Pedro. ¿Qué hizo en la Argentina en los cinco años que median entre su llegada y su aparición en California? Nada sabemos de cierto a excepción de lo que dijo su nieto a un historiador norteamericano<sup>19</sup>. Según esto los cinco hermanos que

América, a la compañía de don Santiago de Altube y otros dos hermanos, existentes en aquel punto; y deseando el compareciente asegurar el pago del ajuste que se hiciera con la manutención y pasaje de dicho joven hasta el puerto de Buenos Aires, y hallándose próximo a la vela el barco nombrado Irurac-bat desde Bilbao, sus cargadores los señores Epalza e Hijos, de aquel comercio, otorga el compareciente que se obliga con sus bienes a dar y pagar y que dará a los referidos señores Epalza e Hijos o su representación en dinero metálico la cantidad o el importe en que se ajustase la manutención y pase del citado joven Pedro de Altube...». En el mismo legajo y fols. 428 ss. aparece otro documento suscrito por José Miguel de Altube con fecha 27 de octubre del mismo año en el que tras explicar que su hermano Pedro de Altube «tiene dispuesto su embarque y pase a la ciudad de Buenos Aires, a la compañía de sus hermanos, establecidos en aquel punto de la América, y por cuanto esta determinación del joven Pedro merece la aprobación del compareciente, como hermano mayor suyo, de estado casado y mayor de 25 años, en virtud de esta escritura y su tenor otorga que le da y presta su consentimiento y licencia necesaria para que pueda efectuar su embarque...».

<sup>19</sup> Edna B. Patterson, Louise A. Ulph y Victor Goodwin: *Nevada's Northeast Frontier*, Sparks (Nev.), 1969, págs. 387. Según hemos podido comprobar documentalmente, de los cinco hermanos Altube que en esa fecha se reunieron en la Argentina, el que sí volvió a Oñate fue Santiago, que en 1861 aparece comprando a José María Ortiz de Zárate tres caserías: Araizubiaga, Sokerokoa y Sugastuy. Esta última, como queda dicho antes, era donde nacieron y vivieron los Altube. Parece que su hermano lo había vendido. (A.P.O. Leg. 3.872, fols. 247 ss.). Santiago murió en Oñate el 20 de julio de 1878.

De Félix no sabemos si volvió a Oñate. En cuanto a Miguel nos consta que vivía en Buenos Aires en 1882 como se colige por la carta que en 16 de diciembre de ese año escribió a sus hermanos: «Queridos hermanos Pedro y Bernardo: acabamos de recibir su muy apreciada fechada Octubre 23 por la cual vemos con mucho placer que disfrutan de buena salud, de lo que nos alegramos muchísimo y les deseamos al recibo de la presente se hallen del mismo modo cada uno en compañía de sus familias; nosotros nos hallamos buenos de salud a Dios gracias.

«Queridos hermanos sobre lo que tu me preguntas que quieren saber sin disimulo, con bastante sentimiento se lo voy a dar a saber: mi estado actual es bastante triste y más para mí porque mi edad es bastante avanzada a causa de haber dado firmas al Banco a personas que me parecieron seguras y que ha salido mal; ha sido ese el motivo que me he encontrado en muchos apuros y disgustos junto con todo mi familia. Ahora me han hecho una presentación al Banco para dejarme trabajar, pero con unas cargas sumamente pesadas que temo no podré dar cumplimiento porque hay muchos del oficio y el material se vende a un precio sumamente bajo.

«Y mi hija Gregoria me preguntas si es casada con mi consentimiento; si hermanos es casada con consentimiento mío y de mi esposa, y no nos pesa el casamiento sino la mala suerte que han tenido. Estaba nuestro yerno en un negocio con un pariente suyo y otro paisano cuando se casó con nuestra querida hija Gregoria, y como les fue tan mal han tenido que ausentarse de este país

se reunieron en la Argentina hicieron cierta fortuna negociando con ganado, lo vendieron todo y tres volvieron a Oñate y los otros dos se trasladaron a Norteamérica. En la licencia de embarque del último de los hermanos emigrados, el menor de todos, que data de 1849,

que bastantes lágrimas nos han costado el separarnos pero como yo no estaba en estado de ayudarles y no estoy al mismo tiempo así que no tenemos más remedio que conformarnos con la suerte triste que Dios nos ha dado. Ustedes considerarán que más fácil es bagar que No diré rico pero tenía cómo vivir cómodamente pero para el resto de mi vejez me encuentro con trabajos y nada más. Estando escribiendo estas letras acabamos de recibir carta de nuestros queridos hijos en la cual nos avisan que nuestra hija Gregoria a dado a luz un hijo varón el día 18 de octubre con toda felicidad, y que nuestro yerno está siguiendo su carrera aunque sea algunas horas en el día que era lo que tanto le suplicábamos que concluyera una de sus carreras que tan adelantado para médico como para farmacéutico estaba, y ahora nos avisa que sigue sus estudios de farmacéutico, así que si en algo pudieran ayudar en un caso necesario les agradecería mucho. Sin mas me despido con recuerdos de parte de mi esposa y demás familia a vuestras dos familias y rebirán el cariño de este vuestro hermano que felicidad les desea y quedo esperando vuestra contestación.

MIGUEL ALTUBE»

Del yerno de Miguel Altube es la siguiente carta:

«Seres. D. Bernardo y D. Pedro Altube.  
San Francisco de California.  
Habana 2 Diciembre 1882.

Estimados tíos: por segunda vez me dirijo a VV. y algo más autorizado pues les adjunto una de mi buen padre político, su hermano D. Miguel residente en Buenos Aires. Hagan VV. el favor de enterarse de su contenido y dado caso que VV. puedan facilitarnos como adelanto el importe del viaje pues nosotros carecemos en absoluto de recursos, a fin de que nos traslademos a su lado de VV. Espero lo harán cuanto antes, pues cuanto más pronto se hacen las cosas no es preciso acordarse más de ellas, y siendo el tiempo oro es necesario aprovecharlo: *tempus est aurum et ne prodigendum*. Máxima de nuestros antepasados.

Hace que estamos en la Habana como año y medio y no tan solamente no hemos adelantado, sino como ahora Dios nos ha dado un hijo no gana suficiente para nuestras necesidades y esto es lo que me determina a tomar esta enérgica resolución; tengo ganas de trabajar, deseo vivir y si Dios me conserva la existencia quiero con mi trabajo dar educación a mi hijo; esto en el estado actual de la isla de Cuba no es posible realizarlo. Con el apoyo de VV. espero no quedarán frustrados mis nobles proyectos.

Esta su casa calle San Pedro. Fonda de Machina.

Sin más por hoy, lo que si estamos ansiosos esperando contestación y si es que no nos pueden facilitar recursos para el viaje no por eso dejen de contestarnos, pues siempre será una satisfacción para nosotros el tener noticias de VV.

Recuerdos a sus respectivas familias y VV. reciban un abrazo de su sobrino político que conocerles desea.

PABLO CASSAS»

se dice que «pasa a Buenos Aires a la compañía de sus hermanos establecidos en aquel comercio»<sup>20</sup>.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que para 1850 aparece

Estimados tíos: con cuanta ansiedad esperamos la resolución de VV. a ver si de una vez salimos de esta precaria situación que el viejo *Nire ayta* tendrá sumo placer en ello, y ya que Dios no permite por nuestra mala estrella que participemos en el calor paternal que la Providencia que nos ha hecho encontrar sus paraderos, acabe la obra empeñada, en una palabra que ya que en la familia no hay ninguno que los conozca permita Dios que los podamos abrazar nosotros.

Recuerdos a sus familias y queda con ganas de conocerlos su sobrina que les quiere

GREGORIA ALTUBE DE CASSAS»

Estas cartas nos la proporcionó Jon Bilbao desde Reno, sin indicarnos su procedencia. Gracias a ellas sabemos que Miguel Altube vivía en 1882 en Buenos Aires con 67 años y con una situación económica bastante deteriorada. No creemos que a esa edad volviese a Oñate. Y que tenía por lo menos una hija casada con un Cassas que habían pasado a Cuba en busca de fortuna y no la habían hallado todavía y pretendían irse a California. Por el momento no sabemos si consiguieron su sueño. Lo curioso es que dirigen las cartas a San Francisco, y no a Elko, donde según nuestros conocimientos actuales habitaban todavía. Es posible también que tuviesen ya para 1882 casa en San Francisco aparte de su rancho en Elko.

La carta de Miguel desde Buenos Aires está fechada el 15 de diciembre y la de su yerno Pablo Cassas desde la Habana el 2 del mismo mes y año. Esto nos hace sospechar que la que Pablo indica que le adjunta de su suegro es otra carta posterior que no ha llegado hasta nosotros.

José Miguel de Altube, el que avaló el viaje de todos sus hermanos a Sudamérica debió ser un hombre inquieto metido en negocios. En el Archivo de Protocolos de Oñate hay bastantes documentos de sus transacciones de caseríos y terrenos. Los negocios no debieron irle demasiado bien, pues como se ha visto antes tuvo que vender su propia casería. En el Leg. 3.832, fols. 210 ss. hay un documento fechado el 14 de agosto 1852 en el que su esposa Gregoria de Uribe-Echebarria le concede licencia para que «pase con dos hijos jóvenes a la ciudad de Buenos Aires en el Río de la Plata a reunirse con sus hermanos existentes en aquella parte de la América». Para el año siguiente estaba de nuevo en Oñate y parece que se dedicó a agente de emigración, pues en el Leg. 3.833, fols. 282 ss. hay seis documentos en los que aparece recibiendo dinero (a cobrar en seis meses) para proporcionar pasajes a jóvenes que deseaban embarcarse con rumbo a Buenos Aires. Aún hay más. En el legajo 3.807, fol. 16 con fecha 1 diciembre 1855 aparece uno que dice: «José Miguel de Altube, natural de Oñate y con actual residencia en la de Anzuola se halla de próxima partida para la ciudad de Buenos Aires... que desea tener es esta provincia de Guipúzcoa persona que le represente en la confianza» y nombra al notario de Oñate Juan José de Alzate para que pueda cobrar diferentes créditos que dejaba pendientes a su favor.

Como se ve el mayor de los Altube tenía también casta de viajero y negociante.

<sup>20</sup> Archivo de Protocolos de Oñate, Leg. 3.614, fol. 261. Fechado en Oñate a 11 de noviembre de 1849.

Pedro en California. Sol Silen, según hemos visto en el texto antes citado, le supone en este año en California, y poco después en Nevada. Gachiteguy por su parte cree que llegó a Nevada por 1851, desde Nueva York, atravesando toda la tierra de indios, seguramente por el *Oregon Trail*, la ruta norte que atravesaba de Este a Oeste de los Estados Unidos y era la menos peligrosa. Esta pareja de autores aportan una serie de datos que hoy podemos asegurar no son exactos.

¿Cómo llegó Pedro a California? Sabemos que estaba en la Argentina. Seguramente llegó a sus oídos la noticia del descubrimiento del oro. Oro a flor de tierra, o para ser más exactos, a flor de agua, pues se recogía en los lechos de los ríos, y al alcance del que lo fuera a coger. Y como a tantos miles que allí acudieron, le debió tentar la aventura. ¿Cuándo llegó? Sol Silen dice que para 1850. Esta fecha parece cierta. En el Archivo de la Universidad de Nevada en Reno, se conserva una carpeta de recortes de periódicos relativos a los pastores vascos, recogidos por Bonifacio Garmendia. Este era un ondarrés llegado a comienzos del siglo y que prosperó en el negocio del ganado, muriendo en Boise, Idaho, en 1968. Sol Silen habla de él. Entre estos recortes hay un manuscrito de puño y letra del propio Garmendia que dice así<sup>21</sup>:

«Los dos primeros vascos que se tiene noticia de haber llegado a los Estados del Oeste fueron Pedro Altube y Segundo Ugariza, Sendo, en 1850. Llegaron en un ballenero como navegantes, y desembarcaron en un punto próximo a San Francisco de California. Fueron internándose hasta Winnemucca, Nevada, y de allí continuaron al Valle Paraiso para trabajar en un rancho de ganado vacuno y lanar. En 1851 llegaron Bernardo Altube y Juan Anacabe. A partir de entonces, fue aumentando de año en año y cada vez más el número de los inmigrantes». Cita a continuación los nombres de 37 vascos, de los cuales 27 aparecen biografiados en el libro de Sol Silen, lo que significa que triunfaron, en tanto los demás no prosperaron. Y prosigue: «La mayor parte de los nombrados se fueron primero a Nevada y después a Oregón e Idaho».

De este texto los datos que nos interesan son que Altube llegó en barco desde Buenos Aires y desembarcó en California. Lo de que fue internándose hacia Nevada es cierto, pero no inmediatamente como hace suponer Garmendia y como el mismo Sol Silen deja entrever.

O sea, Pedro Altube tuvo que utilizar cualquiera de las siguien-

---

<sup>21</sup> Noticia facilitada por Jon Bilbao.

tes rutas: embarcar en Buenos Aires en un barco que le llevase por el mar Caribe a Panamá, atravesar el istmo a caballo o a pie y embarcar rumbo a California; embarcar en Buenos Aires y por el estrecho de Magallanes y el pacífico llegar a California; o, en fin, atravesar los Andes y embarcar en Chile rumbo a California. Optamos por este último que es la utilizada más tarde por su hermano.

Lo cierto es que en 1850 lo tenemos en California. ¿Qué hizo? ¿Se puso a recoger oro como la mayoría de los que allí llegaban, o por el contrario se dio cuenta que a la larga había otros negocios más productivos? Disponemos de un testimonio directo de que por 1852 había bastantes vascos buscadores de oro. Un negociante canadiense llamado Perking, que tenía negocios entre Sacramento y San Francisco, tuvo la buena ocurrencia de llevar un diario de sus andanzas, que hace pocos años se ha publicado, y que resulta en extremo interesante. Describe la vida que llevaba y de un modo especial la del campamento minero de Sonora, en Tualumme Country, donde traficaba. A este campamento, formado por tiendas de campaña y chavolas, le venía el nombre de un numeroso grupo de mineros mexicanos que lo habitaban procedentes del estado de Sonora. Al describir los sucesos indica que por enero de 1852, la justicia, persiguiendo a un malhechor mató por descuido a un vasco. Dice que hay muchos vascos en la zona y que al día siguiente se reunieron para enterrarle. En la ceremonia, añade, utilizaron un rito funerario vasco, consistente en disparar al aire sus fusiles al tiempo de darle tierra. Este detalle nos descubre que la mayoría de los buscadores vascos allí reunidos eran antiguos combatientes carlistas, pues este rito nada tiene de vasco, pero si fue usado en el ejército del pretendiente Don Carlos<sup>22</sup>.

El que haga incapié en la existencia de los vascos, que los distingue de los españoles y franceses, es señal de que éstos tenían una personalidad muy acusada. Formaban una colonia considerable y diferenciada. Por otra parte, describe sus costumbres; dice que se divierten levantando piedras, lanzando palancas, cortando gruesos troncos de árboles, etc., y añade que los mexicanos se extrañaban de que para divertirse, los días de asueto, sudaban y se cansaban más que los días de trabajo. Observa que son gente pacífica, que no se mete en líos, pero que si se enfadan son muy peligrosos.

Parece que Pedro Altube no fue minero. Su instinto de nego-

<sup>22</sup> Dale L. Morgan y James R. Scobie: *Three Years in California*, *Williams Perkins Journal of Life in Sonora. 1849-1852*. Berkeley y Los Angeles, 1964, págs. 301 ss.

ciante le orientó por otros derroteros. Recientemente tres historiadores norteamericanos: Edna B. Patterson, Louis A. Ulph y Víctor Goodwin han publicado una interesante obra titulada *Nevada's Northeast Frontier*<sup>23</sup> donde hay un capítulo dedicado a los pastores vascos y otro a Pedro Altube y Jean Garat. Es un trabajo de historiadores de verdad, que han huido de las sendas trilladas y han ido a beber a las fuentes: los archivos, la prensa local de la época y los testimonios de primera mano.

Gracias a ellos sabemos que la primera ocupación de Altube fue la de lechero. Se dedicó a una profesión por la que muchos vascos se interesaron, sobre todo en la Argentina. A mediados del siglo pasado los vascos poseían casi el monopolio de la distribución de la leche en Buenos Aires. En la literatura argentina ha quedado constancia de este hecho. Recordemos los poemas de Leopoldo Lugones<sup>24</sup>. Sol Silen decía que Altube se había dedicado a carnicero. Se estableció en San Mateo, a las afueras de San Francisco.

Según todas las fuentes americanas utilizadas, en 1851 Pedro hizo venir a su hermano Bernardo para ayudarle en el negocio. Según los libros de bautismo de la parroquia de Oñate, en la familia Altube de Zugastegui, no hubo ningún Bernardo. El último de los hijos se llamaba Fernando y nació el 30 de mayo de 1831. Es muy probable que este Fernando, al que su hermano, como oñatiarra que era le llamaría Pernando, a los oídos de los argentinos primero y más tarde de los californianos, se convertiría en Bernardo. Nada de extrañar este cambio de nombre teniendo en cuenta la semejanza fonética.

A finales de 1849 embarcó Fernando, que en lo sucesivo le llamaremos Bernardo, porque así ha quedado para la historia, rumbo a Buenos Aires, y desde aquí, seguramente siguiendo la misma ruta que su hermano llegó a California. Sabemos que en febrero de 1851 solicitó en Buenos Aires pasaporte para pasar a California. La noticia aparece en el periódico bonaerense «Diario de la Tarde» del 14

<sup>23</sup> Ver obra citada nota 19. Págs. 297 ss. y 387 ss.

<sup>24</sup> José de Arteche: *Camino y Horizonte*. Pamplona, 1960, págs. 17 ss. hace una semblanza del vasco lechero en Buenos Aires con textos de varios escritores argentinos. «Ser vasco es ser lechero» se decía en Buenos Aires a principios de siglo.

Grandmontagne en la obra citada en la nota 2 escribía: «En la época en que el reparto de leche en Buenos Aires era un comercio monopolizado en absoluto por los vascos, realizándolo a caballo, la generación argentina y extranjera allí radicada que frisa el medio siglo, recuerda aquellos trolepes de bravos vascos, jinetes admirables, que irrumpían al amanecer en los cuatro puntos de la ciudad a galope, a veces de pie sobre el caballo, entre los seis tarros», pág. 384.



Una vista del panteón ALTUBE-ORMAT del cementerio de Santa Cruz, en Colma, San Francisco, donde está enterrado Palo Alto y parte de su descendencia. Una de sus hijas, Elena, casó con un Ormat, de ahí el nombre del mausoleo.

de febrero de ese año. El puerto chileno de Valparaíso era el más usado para este viaje<sup>25</sup>.

El municipio de San Mateo les compró a los hermanos Altube sus terrenos para instalar un cementerio. Entonces, se repartieron el dinero y se separaron. Bernardo se trasladó a Fresno donde compró tierras y se dedicó a la ganadería. Su hermano se instaló a pocos kilómetros al Sudeste, en Palo Alto y se dedicó al mismo negocio.

Y aquí nos encontramos con un pequeño problema histórico que vamos a intentar aclararlo. Según la tradición que se conserva en el Oeste americano, a este pueblo le vino el nombre por haber morado en él Pedro Altube. Según Sol Silen le llamaban «Palo Alto» debido a su estatura alta, delgada y recia». Patterson escribe: «Se dice que el nombre de Palo Alto proviene de Pedro Altube que alcanzaba 6 pies y 8 pulgadas (o sea, 2 metros y 13 centímetros) y era delgado. Las vaqueros le llamaban «the tall pine» (el pino alto), o sea el Palo Alto».

Una de las constantes de la tradición es idealizar o denigrar al personaje en cuestión. En este caso sus compañeros idealizaron la figura de Altube dándole una dimensión popular que no alcanzó, menos aún en la época en que habitó en ese pueblo, pues a la sazón no era más que un negociante más de los muchos que habría. Si alcanzó cierta notoriedad entre los pastores vascos, lo fue en Nevada y años más tarde. Nombres como Alamogordo, Palos Verdes, Palo Cedro, Palo Pinto, Palodura, etc., abundan por la geografía de los Estados Unidos, en especial en los estados del sur que habían sido colonias españolas. Otro Palo Alto existe en el Estado de Pennsylvania, otro en Texas cerca de la frontera con México que fue escenario de una batalla entre mexicanos y norteamericanos. Por otra parte en México, en el Estado de Jalisco, cerca del lago Chapala, hay otro Palo Alto.

He aquí ahora lo que dicen dos enciclopedias norteamericanas: «Palo Alto. Municipio de California con 52.287 habitantes (en 1960) a 42 kilómetros al S.E. de San Francisco y 42 de la costa. Debe su nombre a una solitaria *sequoia sempervirens* que domina a todos los robles de la región». La otra dice: «Palo Alto, distrito de Santa Clara, 32 millas al S.E. de San Francisco. Llamado así por el histórico pino (gigante de California) de los confines del N.O. y que los primeros españoles dieron en llamarle el Palo Alto. Dicho árbol está estampado en el sello oficial de Palo Alto y en el de la Stanford University».

<sup>25</sup> Estos datos nos los facilitó Jon Bilbao.



Resumiendo: a Pedro Altube le vino el mote porque era muy alto y delgado, y porque dio la coincidencia de que cuando llegó a Nevada, donde adquirió su notoriedad, procedía de un pueblo que se llamaba Palo Alto. Así de sencillo.

Durante algunos años trabajaron y se hicieron con dinero y posición. En el Archivo del Condado de Santa Bárbara (California), aparece un contrato suscrito en 1860 entre Pedro Altube, Antonio Harispuru y Bernard Ypar fundando una sociedad llamada «Altube and Company» dedicada a la explotación de ganado en el rancho «La Laguna»: «para pagar a cowboys, arrendamiento de terrenos y otros gastos de este tipo». El capital de 27.383 dólares fue suscrito por Altube en el 50 por ciento. Su hermano Bernardo no aparece para nada en este negocio. Sería uno de los muchos negocios en los que se metió el inquieto Palo Alto<sup>26</sup>.

Pero la gran obra de su vida la realizó en Nevada. ¿Cuál fue la razón que le impulsó a dejar sus negocios en California, tierra a la que cobró por otra parte gran cariño, pues allí volvió a pasar sus últimos años? Patterson y sus colaboradores, que basaron su estudio en gran parte en los recuerdos que les contó Peter J. Altube, nieto de Pedro y Bernardo (el hijo de éste se casó con una de las hijas de aquél), aducen una razón muy curiosa. Nos parece un reflejo de la mentalidad de viejos españoles colonialistas y al mismo tiempo, por contraste, reacción de caseros vascos. Escriben así: «Les acompañó la fortuna, con lo que ganaron riqueza, posición y reconocimiento de caballeros españoles, llamándoseles don Pedro y don Bernardo. Pero ellos veían demasiada gente en California, por lo que decidieron ir en busca de país más solitario. Vendieron pues, sus pertenencias y, haciéndose socios a partes iguales, hicieron preparativos para comenzar una operación de ganado en Nevada. Compraron 3.000 cabezas de vacuno en México y se internaron en Nevada»<sup>27</sup>.

Sospechamos que la causa principal, sin desechar la psicológica que acabamos de aducir, fue otra. Estamos en 1870. La euforia, más bien la locura del oro californiano se había apagado. Para 1855-56 decaen las minas, casi fulminantemente. En consecuencia California sufre de pronto un colapso. El andamiaje económico que estaba basado en gran parte en la riqueza aurífera se vino abajo. En California se habían hecho ricos con el oro no sólo los mineros, sino los comerciantes de todo género, y sobre todo, los ganaderos. Estos habían visto subir el precio del ganado, vacuno sobre todo, pues el

<sup>26</sup> Estos datos nos los facilitó Jon Bilbao.

<sup>27</sup> *Nevada's Northeast Frontier*, pág. 387.

ovino apenas se conocía a la sazón, en pocos meses de 3 a 4 dólares cabeza a 75. Hay que tener en cuenta que hasta la aparición del oro en California se criaba ganado únicamente para aprovechar el cuero y las grasas; la carne se desechaba. La población era escasa y la demanda de carne insignificante. Con la inmigración masiva de los buscadores de oro la necesidad de carne aumentó de una manera alarmante, lo que hizo prosperar a los ganaderos. Ahora era a la inversa. Cantidad de rancheros se vieron en precario. Fue el momento en que mineros vascos que habían ahorrado, se hicieron dueños de ranchos.

Como hemos visto, los Altube fueron rancheros con las vacas gordas. Ahora que habían venido las flacas, o mejor dicho, que desde hacía tiempo estaban sufriendolas, cuando otearen un nuevo negocio, se lanzaron de cabeza.

Y ocurrió que en 1869 aparece plata en Nevada, en la región de Tuscarora, en el Independence Valley. Los yacimientos son de tal importancia, según comentan machaconamente los periódicos de la región, que muchos creen va a repetirse lo de California. El boom de los precios es una segunda edición de lo ocurrió en aquel estado. Cuando se cuadrícula el terreno para la construcción de las calles de Elko, lo que hoy llamaríamos el plan de ordenación urbana, las esquinas se vendían a 500 dólares en enero de 1869, y en junio del mismo año estaban ya a 2.000 ó 2.500 dólares. Esto se puede leer en los periódicos de la época. Y los editores comentaban que Elko va a sobrepasar a San Francisco en muy pocos años.

Y una vez más los Altube dejan el metal para los ambiciosos de vía estrecha y se meten a negociar en ganado. En poco más de un año la población aumentó rápidamente. Escaseaban los alimentos ya que hasta la fecha la zona era casi desértica. La Gran Cuenca, que se asienta entre Sierra Nevada y las Montañas Rocosas, es una especie de depresión semidesértica ocupada por los estados de Nevada, Utah y gran parte de los de Idaho y Arizona, fue zona poco apetecida por los colonos; era tierra de paso hacia California y Oregón, verdaderos vergeles. En la década del 60 comenzó a poblarse.

En un periódico de Elko se dice que a comienzos de 1870 sólo había 600 cabezas de ganado en todo el Independence Valley. El terreno era, pues, ideal para una operación ganadera. Y allí llegaron los Altube, reunidos otra vez, con 3.000 cabezas de ganado comprados en México. Junto a ellos está otro vasco francés, Jean Garat, que se convertirá también en otro gran potentado. Según cuenta Sol Silen, en el largo camino (atravesaron la Sierra Nevada) no tuvieron

dificultades con los indios, pero sí con los salteadores de caminos que infestaban la región. Se instalaron en Elko, en la boca del Independence Valley, en cuyo fondo se encontraba Tuscarora, donde estaban las minas de plata. Junto a los vascos que venían a negociar en ganado, aparecen los chinos, que cultivaban las huertas. Estos chinos habían trabajado en el ferrocarril «Central Pacific Railroad» que acababa de terminarse consiguiendo enlazar la nación de un extremo a otro.

En torno a una pequeña cabaña de madera que construyeron, comenzó lo que a los pocos años se convertiría en un imperio ganadero. Las minas de plata fracasaron pronto y todos sus planes de negociantes previsores quedaron en entredicho. No por eso se amilaron los Altube. Siguieron en la brecha y salieron adelante.

Primero se hicieron con una serie de terrenos a su nombre. Según parece, el gobierno concedía a los nuevos colonos un número limitado de acres por persona. Los Altube hicieron que los pastores asalariados que utilizaban, solicitasen para sí el terreno correspondiente y luego les compraban. De esta forma sus dominios aumentaron considerablemente.

A los pocos años, por 1877, con la ayuda de los indios Soshones, que habitaban un valle cercano poblado de bosques, se trajo la madera suficiente como para construir un gran rancho y sus edificios anexos: barracones para los pastores, taller de herrería y corrales para guarecer el ganado en la época de la cría y la esquila, pues además de vacuno, empezaron a criar ovejas. Le llamaron al principio «Palo Alto Ranch» y más tarde se convirtió en el «Spanish Ranch», que todavía subsiste.

Todo el dinero que caía en sus manos lo invertían en la compra de nuevas tierras y más ganado. En 1879 compraron a Luis Porres sus tierras y unas pocas cabezas de ganado y la marca P-Bench, que se convertiría en una de sus marcas más famosas. En el Registro de la Propiedad del Archivo de Elko, aparecen registradas varias compras de terrenos efectuadas por los Altube. En el «Elko Weekly Post» del 10 de abril de 1880, se puede leer: «El señor Pedro Altube es uno de los más grandes propietarios de ganado en esta parte del Estado, con 5.000 cabezas que se extienden en el desierto Owyhee y en el Independence Valley»<sup>28</sup>.

El rancho fue prosperando hasta que en el invierno de 1889-90

<sup>28</sup> O. C. pág. 388.

sufrieron un gran revés. La nieve alcanzó una altura nunca conocida, y los ganados, imposibilitados de andar y pastar, murieron por millares. En un desesperado intento pretendieron traer forraje de California, pero resultó de mala calidad y la nieve hizo difícilísimo el transporte. Perdieron la mayor parte de sus rebaños, el 90 por ciento de las reses según cuentan. Bernardo, desalentado, quiso abandonar todo, pero su hermano le atajó diciendo: «Dios nos lo dio y Dios nos lo quitó; y Dios nos lo dará otra vez».

Consiguieron créditos del Banco Henderson de Elko y de algunos conocidos de California. En Idaho compraron 1.500 cabezas de ganado con los que reforzaron sus maltrechos rebaños. En pocos años rehicieron la fortuna y las propiedades del «Spanish Ranch» se extendieron en una franja de 32 kilómetros de largo por 5 de ancho, y utilizaron además millares de acres de campo abierto por el Valle Independiente, y más al norte, en el Valle Paraiso, hasta la frontera con Idaho.

Los hermanos llevaban el rancho al alimón. Bernardo manejaba los asuntos del ganado en lo que era un experto, en tanto Pedro, enérgico y emprendedor, dirigía el rancho. «Era un privilegio trabajar para los P-Bench (la marca de los Altube), pagaban bien y en moneda de oro»<sup>29</sup>, escriben Patterson y sus colaboradores. Empleaban docenas de pastores vascos y mexicanos.

Bernardo era bonachón y tranquilo, la antítesis de Palo Alto, que con sus penetrantes ojos negros, fulminaba a sus interlocutores. Era irascible y de un genio vivo, pero al mismo tiempo campechano. «Solía llevar una botella de whisky en el bolsillo —cuenta Patterson—<sup>30</sup> y a cuantos encontraba en el camino daba el mismo saludo: «Putá amigo, eh, vamos a echar un trago».

En su matrimonio tuvo Palo Alto cuatro hijas. Su esposa se llamaba María. No sabemos si era vasca. Probablemente sí, pues era común que un pastor vasco al elegir esposa lo hiciese en una vasca. Sabemos que una de sus hijas que se llamaba como su madre María, se casó con Eugene Gesvret, un francés, otra con un plantador de café sudamericano, la tercera que se llamaba Amelia, con su primo Julio Altube. Este era hijo de Bernardo, quien tuvo además otro llamado Félix, experto cowboy que murió de joven. De la cuarta hija no tenemos noticias<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> O. C. pág. 388.

<sup>30</sup> O. C. pág. 390.

<sup>31</sup> O. C. pág. 390. «La vida de familia de los Altube jugó un papel im-

Los últimos años de su vida los pasó Pedro en San Francisco, a donde consiguió llevarle su familia<sup>32</sup>. Se construyeron un palacio en la Avenida del Pacífico. Murió en 1905. El «Nevada State Herald» del 11 de agosto de ese año publicó la siguiente nota necrológica: «Pedro Altube, el ganadero del Valle Independiente, murió en San Francisco el martes. Ha estado mal de salud durante los últimos tres años, y su muerte no fue una sorpresa. Ha residido en el Condado de Elko desde los años 1870. Le sobrevive una anciana esposa y cuatro hijas casadas. La enorme herencia pasará a los sobrevivientes».

Bernardo continuó algunos años al frente del «Spanish Ranch», pero también se retiró a California, a Berkeley (muy cerca de San Francisco) donde falleció el 17 de marzo de 1916. Pedro Altube reposa en el panteón familiar del cementerio de Santa Cruz, en Colma, San Francisco.

Al cargo del rancho quedó el matrimonio formado por los hijos de ambos, quienes tuvieron mellizos a los que bautizaron con los nombres de sus abuelos: Pedro y Bernardo. En 1902 realizaron una operación financiera en gran escala comprando una serie de ranchos de los alrededores. Pero en 1907 vendieron el «Spanish Ranch», «Palo Alto Land» y demás pertenencias. Al liquidar el negocio, los Altube poseían 20.000 ovejas, 20.000 cabezas de vacuno y 2.000 de caballar, y la tierra que controlaban abarcaba 400.000 acres, o sea, traducido a nuestra medida, 162.000 Ha.

Esta inmensa fortuna no fue, sin embargo, la que le dio renombre a Palo Alto. Como muy bien lo decía Robert Laxalt en el texto que hemos citado al comienzo de este trabajo, la historia de los pastores vascos en América comienza en el Valle Independiente, y gracias a hombres como Palo Alto. Altube no fue el único, pero sí uno de los principales, por algo se le llama *Euskaldunen aita Ameriketako mendian*, el padre de los vascos del Oeste Americano.

portante en cuantos formaron parte del *Spanish Ranch*. Al tiempo que fueron serviciales y cordiales con los ganaderos vecinos, comprando provisiones a los pequeños granjeros y ayudándoles donde pudieran, el mundo de los Altube se centró en su rancho. Si bien la esposa y las hijas de Pedro realizaban quehaceres domésticos, las cuatro hijas se desenvolvían como los mejores vaqueros. Asimismo la esposa y los dos hijos de Bernardo, Félix y Julio, se ocuparon en el quehacer ganadero del rancho... Los juegos de poker en el *Spanish Ranch* en la tarde avanzada, dieron que hablar en todo el Valle Independiente. Pedro reunía a esposas, hijas, sobrinos y hermanos alrededor de la mesa para echar una ronda. Una de las hijas abrió un casino y jugaba al poker con habilidad y conseguía mucho dinero en oro contante».

<sup>32</sup> Esto es lo que afirma Patterson pero como hemos expuesto en la nota 19 probablemente tenían ya casa en San Francisco mucho antes.

Cuando su negocio empezó a prosperar en Nevada, hizo venir a su rancho a muchos vascos, vascos que había conocido en California, exbuscadores de oro y vaqueros, y vascos de su tierra. Algunos aprendieron su oficio; todos, imitándole, cuando consiguieron algo de dinero, se pusieron a trabajar por su cuenta. De Nevada pasaron a Idaho, Utah, Oregón, Montana. Estos a su vez trajeron a sus parientes, a sus conocidos y así fue naciendo el fenómeno del que hoy hemos tratado.

Palo Alto no fue el primero, pues antes que él, como hemos indicado, había vascos con ranchos en California. Pero fue el gran propulsor, el animador de esta empresa. Leyendo el libro de Sol Silen se da uno cuenta cómo gran parte de los en que él cuentan su vida, hicieron sus primeras armas en el «Spanish Ranch»<sup>33</sup>. Esta es la razón por la cual su nombre es casi legendario en aquellas tierras.

A fines del pasado siglo y comienzos del actual, comienza la gran afluencia de los pastores vascos al Oeste americano. Esta es otra historia.

---

<sup>33</sup> El nieto de Pedro Altube decía a Patterson: «Hasta que murió mi padre Julio, recibió muchas cartas de miembros de familias que habían sido favorecidos por Pedro y Bernardo. El hablaba a menudo de ellos y de cuán sinceramente era esta gente agradecida, pues se mostraban reconocidos a mi padre muchísimos años más tarde». O. C. pág. 389.